



CENTRO STUDI SEA

ISSN 2240-7596

a **aipsa** **edizioni** **sr**

AMMENTU

**Bollettino Storico e Archivistico del
Mediterraneo e delle Americhe**

N. 6
gennaio - giugno 2015

www.centrostudisea.it/ammentu
www.aipsa.com

Direzione

Martino CONTU (direttore), Giampaolo ATZEI, Annamaria BALDUSSI, Manuela GARAU, Patrizia MANDUCHI

Comitato di redazione

Lucia CAPUZZI, Raúl CHEDA, Maria Grazia CUGUSI, Lorenzo DI BIASE, Maria Luisa GENTILESCHI, Antoni MARIMÓN RIUTORT, Francesca MAZZUZI, Roberta MURRONI, Carlo PILLAI, Domenico RIPA, Maria Elena SEU, Maria Angel SEGOVIA MARTI, Frank THEMA, Dante TURCATTI, Maria Eugenia VENERI, Antoni VIVES REUS, Franca ZANDA

Comitato scientifico

Nunziatella ALESSANDRINI, Universidade Nova de Lisboa/Universidade dos Açores (Portugal); Pasquale AMATO, Università di Messina - Università per stranieri "Dante Alighieri" di Reggio Calabria (Italia); Juan Andrés BRESCIANI, Universidad de la República (Uruguay); Carolina CABEZAS CÁCERES, Museo Virtual de la Mujer (Chile); Margarita CARRIQUIRY, Universidad Católica del Uruguay (Uruguay); Giuseppe DONEDDU, Università di Sassari (Italia); Luciano GALLINARI, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del CNR (Italia); Elda GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España); Antoine-Marie GRAZIANI, Università di Corsica Pasquale Paoli - Institut Universitaire de France, Paris (France); Rosa Maria GRILLO, Università di Salerno (Italia); Souadi LAGDAF, Struttura Didattica Speciale di Lingue e Letterature Straniere, Ragusa, Università di Catania (Italia); Victor MALLIA MILANES, University of Malta (Malta); Roberto MORESCO, Società Ligure di Storia Patria di Genova (Italia); Carolina MUÑOZ-GUZMÁN, Universidad Católica de Chile (Chile); Fabrizio PANZERA, Archivio di Stato di Bellinzona (Svizzera); Roberto PORRÀ, Soprintendenza Archivistica per la Sardegna (Italia); Sebastia SERRA BUSQUETS, Universidad de las Islas Baleares (España); Cecilia TASCA, Università di Cagliari (Italia)

Comitato di lettura

La Direzione di AMMENTU sottopone a valutazione (referee), in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione.

Responsabile del sito

Stefano ORRÙ

AMMENTU - Bollettino Storico e Archivistico del Mediterraneo e delle Americhe

Periodico semestrale pubblicato dal Centro Studi SEA di Villacidro e dalla Casa Editrice Aipsa di Cagliari.

Registrazione presso il Tribunale di Cagliari n° 16 del 14 settembre 2011.

ISSN 2240-7596 [online]

c/o Centro Studi SEA
Via Su Coddu de Is Abis, 35
09039 Villacidro (VS) [ITALY]
SITO WEB: www.centrostudisea.it

c/o Aipsa edizioni s.r.l.
Via dei Colombi 31
09126 Cagliari [ITALY]
E-MAIL: aipsa@tiscali.it
SITO WEB: www.aipsa.com

E-MAIL DELLA RIVISTA: ammentu@centrostudisea.it

Sommario

Presentazione	3
Presentation	5
Présentation	7
Presentación	9
Apresentação	11
Presentació	13
Presentada	15
DOSSIER	
América: entre crónica y volatín de plumas	17
bajo la dirección de Juan Guillermo Estay Sepúlveda	
– JUAN GUILLERMO ESTAY SEPÚLVEDA Introducción	19
– MARÍA DE LOURDES NAVARIJO ORNELAS Los que las imágenes de aves comunican sobre el pensamiento prehispánico en México	21
– ÍVAN VALLADO FAJARDO La construcción de las imágenes de los protagonistas en las <i>Crónicas de Indias</i> . El caso de Jerónimo de Aguilar, conquistador de México	35
– MARCO URDAPILLETA MUÑOZ Fray Bartolomé de Las Casas, historiador profeta	53
– EDUARDO LEIVA PINTO Literalidades y prácticas discursivas en América ante los procesos de conquista y colonización española	69
– JUAN GUILLERMO ESTAY SEPÚLVEDA El canto del ruiseñor que no era un ruiseñor. Aves en América vistas por los cronistas: Mesoamérica y el Caribe	74
FOCUS	
L'emigrazione capraiese a Puerto Rico nel XIX secolo e l'emigrazione italiana del secondo dopoguerra: il caso dei flussi cilentano e sardo in Belgio e quello di Golfo Aranci attraverso le fonti comunali	109
a cura di Martino Contu	
– MARTINO CONTU Introduzione	111
– ROBERTO MORESCO Per una storia dell'emigrazione dall'isola di Capraia: i capraiesi di Puerto Rico	113
– ANTONIO ELEFANTE Dalla Campania al Belgio: l'emigrazione cilentana nel secondo dopoguerra	135
– MARIA GRAZIA SANNA Gli emigrati sardi in Belgio nel secondo dopoguerra: il caso del circolo "Su Nuraghe" di Flénu (Mons)	151
– TIZIANA VARCHETTA Un caso di emigrazione interna: il flusso in uscita da Golfo Aranci negli anni 1945-1978 attraverso le fonti comunali	180

FOCUS

L'antifascismo in Sardegna e fuori dall'isola: il caso di Iglesias e dei guspinesi Cornelio Martis e Pio Degioannis 199

a cura di Giampaolo Atzei

- **GIAMPAOLO ATZEI** Introduzione 201
- **LORENZO DI BIASE** Cornelio Martis. Un militante di “Giustizia e Libertà” attivo in Francia e Tunisia, giustiziato nella guerra di Spagna da un commissario comunista 203
- **SIMONE CARA** Antifascisti schedati e martiri del nazismo: il caso del comune di Iglesias 223
- **LORENZO DI BIASE** Pio Degioannis, un calzolaio di Guspini alla guida dell'organizzazione clandestina comunista detta “Nucleo” 238

Ringraziamenti 249

In memoriam di Erasmo Atzei (1927-2015)

La construcción de las imágenes de los protagonistas en las *Crónicas de Indias*. El caso de Jerónimo de Aguilar, conquistador de México

The Construction of the Main Characters' Image in the *Indian Chronicles*. The Case of Jerónimo de Aguilar, Conqueror of Mexico

Iván VALLADO FAJARDO
Centro INAH Yucatán, México

Abstract

The purpose of this essay is to analyse the image of a conqueror of Mexico, Jerónimo de Aguilar, through the study of the *Indian Chronicles*. My intention here is to explain the historiographic process used to create a legendary figure of this conqueror in several chronicles, despite the fact that, according to the documents available so far, such legend was contested during his life. For this purpose, an analysis has been conducted herein on the relevant texts that were subject to a process of embellishment or aggrandizement, in order to document them as part of this process whilst showing the weaknesses thereof.

Keywords

Chronicles, Jerónimo de Aguilar, Yucatán, conquerors, deacon

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo examinar la imagen de un conquistador de México, Jerónimo de Aguilar, a través de las *Crónicas de Indias*. Pretendo mostrar cuál fue el proceso historiográfico mediante el cual en diversas crónicas se fue creando una figura legendaria de este conquistador, pese a que durante su vida y según los documentos disponibles hasta hoy, dicha leyenda resulta contradicha. Para esto se analizan los textos implicados en este ejercicio de aderezamiento o amplificación, con la idea de documentarlo como proceso y, a su vez, exponer sus debilidades.

Palabras Claves

Crónicas, Jerónimo de Aguilar, Yucatán, conquistadores, diácono

1. Introducción

He escrito algunos trabajos sobre Jerónimo de Aguilar, el legendario conquistador que fuera intérprete de Hernán Cortés y pieza clave en la Conquista de México¹. Sin embargo, en esta ocasión lo que deseo destacar no es el personaje en sí, sino el proceso histórico de escritura de la historia en el cual las llamadas *Crónicas de Indias* conformaron el cuerpo de conocimientos que permitió y realizó la factura y el retoque constante de las imágenes de los conquistadores. Como antesala al análisis que se pretende, comenzaré con una apretada síntesis biográfica del personaje, de acuerdo a las fuentes primarias. Después intentaré detallar los momentos significativos de esta práctica, descendiendo hasta los textos centrales del proceso. Al final, expondré algunas conclusiones derivadas de las implicaciones de esa vieja forma de escribir la historia y de la necesidad de nuevas formas que tengan una distancia más crítica de las *Crónicas de Indias*.

¹ IVÁN VALLADO, *Jerónimo de Aguilar, conquistador de México*, en MARINA MARTÍN, *Écija y el Nuevo Mundo*, Actas del VI Congreso de Historia, Ed. Excmo. Ayuntamiento de Écija, Sevilla 2002, pp. 195-205; IVÁN VALLADO, *Las huellas del Jerónimo Aguilar imaginario*, en *Écija: Economía y Sociedad*, Actas del VII Congreso de Historia, Gráficas Sol, Écija 2005, t. II, pp. 3-13.

2. El Jerónimo de Aguilar, náufrago y traductor

No sabemos mucho del Jerónimo de Aguilar histórico. Las referencias a él básicamente tienen que ver con su papel de traductor de Cortés durante la guerra de conquista de México, con su «cautiverio» entre los indios de Yucatán entre 1512 y 1519 y con alguna otra noticia posterior. De aquí provienen los datos que nos permiten reconstruir, aunque con considerables vacíos, su vida y obra.

Nació en 1489², en Écija. No existen referencias de su niñez, ni su adolescencia, pero su Información de Méritos y Servicios (IMS) nos dice que fue hijo de Alonso Hernández «el Ronco» y de Juana Garçia. También nos informa que en 1509 había partido a las Indias, específicamente a La Española. En ese entonces, Diego Colón tenía la gobernación de las Indias y nuevas expediciones se alistaban para continuar con las conquistas, ahora en Tierra Firme. Jerónimo tenía por entonces aproximadamente 20 años de edad y se alistó con la armada de Diego Nicuesa, el adelantado de Veragua³. Como se sabe, tanto la expedición de Diego Nicuesa, como la de Alonso de Ojeda, adelantado de Urabá, fracasaron. No pudieron conseguir establecerse sólidamente en Tierra Firme, ni lograron someter con éxito a los indios. Por ello, durante sus campañas padecieron hambre y escasez de todo tipo. Ambas huestes fueron reduciéndose rápidamente y terminaron unidas y desesperadas, ya sin ninguno de sus adelantados, en la ribera oriental del río Urabá. En esta difícil situación varias veces enviaron a La Española una pequeña nave que fuera por ayuda en víveres, armas y hombres⁴.

En uno de estos viajes, a principios de 1512, Jerónimo se embarcó⁵. En cierta forma eran un viajes “de rutina”, que en aquellos tiempos tardaba ocho días. El líder de la misión, un seguidor de Vasco Núñez de Balboa de apellido Valdivia, lo había realizado antes sin grandes contratiempos. Pero esta vez las cosas fueron distintas. La carabela chocó con los bajos de las víboras, al sur de Jamaica y se hundió. Los pasajeros, entre ellos Jerónimo, lograron subir a un pequeño batel, mismo que trece días más tarde, arrastrado por las corrientes marinas, recaló en lo que hoy es la costa oriental de la península de Yucatán⁶.

Jerónimo vivió siete años entre los indios, pero no sabemos qué condición tuvo. Algunos autores dicen que fue sirviente o esclavo del «cacique» maya de la provincia de Ecab, llamado de diferentes maneras según éstos (Taxmar por López de Gómara y Cervantes de Salazar o Ahmay por López Cogolludo), pero no es un dato confiable. La otra posibilidad es que haya tenido una vida estable y holgada entre los indios. Después de todo hubo otros casos en los que pocos españoles (náufragos, prófugos o «abandonados»), al no representar una amenaza para los indios, vivieron entre ellos y fueron tratados con generosidad⁷.

² BERNARD GRUMBERG, *L'univers des conquistadores*, L'Harmattan, Paris 1993, p. 384.

³ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA, Patronato 150, N. 2. R.1, [1520].

⁴ PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, Trad. del latín del Dr. AUGUSTÍN MILLARES CARLO, estudio y apéndices por el Dr. EDMUNDO O' GORMAN, JOSÉ PORRÚA E HIJOS, Sucs., México 1964, t. I, p. 238.

⁵ La fecha tradicional de este episodio es 1511, pero he encontrado que en realidad sucedió un año más tarde. Véase IVÁN VALLADO, *El primer contacto entre cristianos españoles e indios yucatecos. Ficciones y realidades de un episodio considerado muy conocido*, ADABI, México 2011, p. 52 y ss.

⁶ HERNÁN CORTÉS, *Primera carta-relación de la justicia y regimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo*, en Id., *Cartas de relación*, Nota preliminar de MANUEL ALACALÁ, Editorial Porrúa, México 1993, p. 12; FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de la conquista de México*, Introducción y notas por D. JOAQUÍN RAMÍREZ CABAÑAS, Editorial Pedro Robledo, México 1943, p. 73; BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, séptima edición conforme a la de 1944, Introducción y notas de JOAQUÍN RAMÍREZ CABAÑAS, Editorial Porrúa, México 1977, t. I, p. 103.

⁷ Véase por ejemplo MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del*, cit., t. I, pp. 251-152.

La hipótesis anterior concuerda con la *Crónica [maya] Chac Xulub Chén*, que, retraducida en 1936 por Pérez Martínez, menciona a Jerónimo como yerno de un cacique. Por ello podemos suponer que Jerónimo pudo haberse «casado» en Yucatán⁸, y de ser así, posiblemente hasta tuvo hijos. Nada de esto puede probarse hasta hoy, pero si así fue, Jerónimo sería, junto con Gonzalo Guerrero, «padre de los primeros mestizos mexicanos»⁹.

Como fuese, sabemos que abandonó Yucatán y se unió la hueste de Hernán Cortés en 1519.

Cortés había viajado de Cuba a Yucatán en busca de los naufragos cristianos que, se suponía, vivían «cautivos» entre los indios de Yucatán. Diego Velázquez, el entonces adelantado y gobernador de Cuba, había sabido de ellos al interrogar a un indio yucateco atrapado dos años antes por Francisco Hernández de Córdoba. Velázquez ordenó puntualmente a Cortés el rescate de los naufragos¹⁰, cuyo socorro fue en buena medida lo que justificó la expedición. Así que ya estando en la isla de Cozumel, Cortés envió un navío a la costa de en frente (la de Yucatán) con una carta para hacerlos venir.

Pero para este entonces, Cortés ya se había alzado contra su compadre Diego Velázquez y realizaba lo que después fue la Conquista de la Nueva España en su propio nombre y provecho. Por eso quería rescatar a los naufragos, porque sabía que necesitaría de traductores para parlamentar con los indios, y qué mejores intérpretes que los naufragos cristianos, especialmente porque naturalmente les tenía desconfianza a los intérpretes nativos.

Enviada la carta y cumplido el plazo de espera en ella advertido, la carabela regresó a Cozumel sin noticias de los naufragos. Cortés partió de Cozumel con rumbo a la Nueva España, sólo que una de las naves se averió y tuvo que regresar para repararla. Estando en ello, llegó Jerónimo de Aguilar a Cozumel en una canoa¹¹. Ya en tierra, fue interceptado por Andrés de Tapia y llevado con Cortés. Entonces Jerónimo dio su explicación: relató la salida del Darién, los infortunios del naufragio y, al parecer, mencionó que había sido sirviente de un cacique. De esta explicación no existe una versión escrita por el propio Aguilar, quien al parecer, nunca escribió nada más allá de firmar algunos testimonios alrededor de diez años más tarde. Todo lo que sabemos de «su explicación» fue puesto en su boca y escrito por otros (Cortés, Mártir, López de Gómara, Cervantes de Salazar, etc.).

Pero para Hernán Cortés la explicación fue más que suficiente. Existen notas que dejan ver que no le importaba mucho los secretos de la tierra (yucateca) pues ya los sabía, es decir, no había oro. Así que reparada la nave, partió inmediatamente hacia la Nueva España y desobedeciendo sus órdenes abandonó al otro naufrago del que seguro tenía noticia¹². Éste otro naufrago era Gonzalo Guerrero, en ese momento, como todos ellos, oscuro personaje, marino, oriundo de Palos o de Niebla, que se

⁸ AH NAKUK PECH, *Historia y crónica Chac-Xulub-Chen*, Prólogo, versión y notas de HÉCTOR PÉREZ MARTÍNEZ, Edición del Departamento de Bibliotecas de la SEP, México 1936, p. 28. Véase la nota n. 16, p. 50.

⁹ La idea de fue célibe durante el tiempo que vivió en Yucatán le impidió a Jerónimo de Aguilar compartir el título de «padre del mestizaje mexicano» con Gonzalo Guerrero, el otro superviviente del naufragio.

¹⁰ DIEGO VELÁZQUEZ, *Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés*, en JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *Documentos cortesianos I 1518-1528, secciones I a III*, Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica, México 1990, p. 53.

¹¹ HERNÁN CORTÉS, *Primera carta*, cit., p. 13; LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de*, cit., p. 71; DIAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, cit., t. I, p. 102.

¹² ANDRÉS TAPIA, *Relación de Andrés de Tapia*, en AGUSTÍN YÁÑEZ (Editor), *Crónicas de la conquista*, UNAM, México 1993, p. 31. Cortés omitió la existencia directa de Gonzalo Guerrero.

hallaba en Chetumal, a unos 250 kilómetros al sur de Cozumel. Cortés no quiso ir por él porque tenía prisa por llegar a la Nueva España, temía que algún otro conquistador -especialmente Francisco de Garay, conquistador de Jamaica- se le adelantara. Así que, objetando que no tenía suficientes bastimentos y que, según Aguilar, tardarían mucho en ir por Guerrero, lo dejó.

Antes de partir de Cozumel, Jerónimo inauguró su nuevo papel como protagonista de la historia. Según varios autores, al despedirse Cortés de los isleños, Jerónimo tradujo las amonestaciones que éste les hizo, respecto a que abandonasen sus ídolos y adorasen la cruz y la imagen de la virgen María que les habían dado¹³. Sólo que dicho papel quedó anulado, pues después de Tabasco los indios ya no hablaban maya, sino nahuatl. Sin embargo, la presencia de la Malintzin (Marina o Malinche), una de las indias dadas a Cortés después de derrotar a *los tabascos*, se lo restableció. Como se sabe, entre ambos hicieron un trabajo combinado de traducciones que fue de mucha utilidad a Cortés en la conquista de México. Cortés preguntaba en castellano, Jerónimo lo traducía al maya y Malintzin, a su vez, lo traducía al nahuatl. La respuesta venía en sentido inverso.

No sabemos bien cuándo este trabajo en equipo dejó de serle útil a Cortés. Algunos datos indican que Malintzin aprendió bastante rápido el español y Cortés pudo prescindir de Jerónimo. Sin embargo, también existen algunos otros datos que indican la posibilidad de que Jerónimo haya aprendido el nahuatl y haya seguido siendo traductor entre españoles y mexicas, aunque no necesariamente al servicio de Cortés. Sea como fuese, terminada la conquista de México, Cortés nombró a Jerónimo regidor de Segura de la Frontera¹⁴.

Pero entre Jerónimo y el capitán extremeño las cosas no iban bien. Varios documentos breves dejan ver que tuvieron conflictos. Por ejemplo, al iniciarse el juicio de residencia de Cortés, Jerónimo lo demandó por «tres vacas y sus multiplitos» y después por «ciertos servicios que le hizo en Honduras, e de dos mil pesos, por ochocientos puercos»¹⁵.

La confrontación se haría mayor cuando Jerónimo declaró en contra de Cortés en mayo de 1529, pues contó las mañas de éste a la hora de enfrentar a otros conquistadores: pidió a Moctezuma que le trajese muerto a un tal Pinedo que se había ido con Narváez, a Gonzalo de Sandoval ordenó que apresase o matase a Narváez, ofreció 500 pesos al primer hombre que echase mano de Narváez, mando a apresar y expulsó a Cristóbal de Tapia y obligo a sus subordinados, so pena de muerte o cien azotes, a marchar contra Francisco de Garay¹⁶.

También acusó a Cortés de que «en lo público parecía ser temeroso de Dios y buen cristiano pero que en lo secreto este testigo oyó decir» que se había echado

¹³ HERNÁN CORTÉS, *Primera carta*, cit., p. 14; LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de*, cit., p. 74; DIAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, cit., p. 104.

¹⁴ JOSÉ LUIS MARTÍNEZ (ed.), *Documentos cortesianos II, 1526-1545*, Sección IV, *Juicio de residencia*, Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica, México 1990, p. 68, nota 2.

¹⁵ HERNÁN CORTÉS, *Interrogatorio presentado por el dicho Don Hernando Cortés, al examen de los testigos que presentáre para su descargo en la pesquisa secreta, Año de 1529*, en JOAQUÍN PACHECO et al, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, bajo la dirección de los señores D. Joaquín F. Pacheco y D. Francisco de Cárdenas, miembros de varias reales academias científicas; y de D. Luis Torres de Mendoza, abogado de los Tribunales del Reino, con la cooperación de otras personas competentes (CDIAO)*, t. 27, Imprenta de Manuel B. de Quirós, San Juan 54, Madrid 1964, p. 153 y 154.

¹⁶ JOSÉ LUIS MARTÍNEZ (ed.), *100 Algunas respuestas de Gerónimo de Aguilar*, en Id., *Documentos cortesianos II*, cit., pp. 64-72.

carnalmente con Marina, con su sobrina Catalina, con muchas hijas de señores indígenas, con dos hijas de Moctezuma, con una Catalina de Castilla y con la hija de esta Catalina. También que oyó decir que mató a su mujer y que no hizo iglesia¹⁷.

Quizá el motivo del conflicto fue que Jerónimo, -según él- había sido nombrado por las autoridades coloniales regidor perpetuo, pero Cortés, que no quería que hubiesen este tipo de regidores, mantuvo oculto dicho nombramiento. Meses más tarde los procuradores de Cortés argumentaron sin gran contundencia que estas acusaciones eran falsas, que Jerónimo era «gente baja», «enemigo de Cortés» o por lo menos muy amigo de los enemigos de éste¹⁸.

En 1534 se reinició el juicio de residencia contra Cortés y Jerónimo estaba citado entre los testigos que debían comparecer, pero no lo hizo porque ya estaba muerto. Había fallecido tres años antes (1531)¹⁹ de «mal de bubas»²⁰, como se le conocía a la sífilis en aquel entonces.

De su vida personal también conocemos poco. En Tlaxcala, se hizo concubino de Elvira Toznenitzin, la hija del cacique de Topoyanco, con la que tuvo dos hijos²¹. Una de éstas puede que haya sido Luisa, misma que en 1584 solicitó al gobierno de la ciudad de México le concedan un ingreso monetario como compensación de las labores de su padre como conquistador y primera lengua de México²². Por otro lado, quizá por sus desavenencias con Cortés, debió de tener una condición modesta. No hay noticia alguna de que se haya vuelto rico y sólo dos notas sobre operaciones donde otorga poder a otros para que cobrasen a terceros²³.

3. Jerónimo de Aguilar, el personaje en los recuentos

Acabo de señalar que Jerónimo de Aguilar murió de sífilis en 1531. Sabemos que la sífilis fue una de las pocas enfermedades que los indios americanos contagiaron a los europeos. Era una variedad para la cual éstos no tenían resistencia, por lo que se propagó entre las huestes y cuyos miembros, al regresar a Europa y participar en otras guerras, la esparcieron. Y como la medicina indígena fue tachada de brujería, los europeos cargaron con el también llamado «mal francés» por unos cuantos siglos.

Sin embargo, aproximadamente 34 años después de su muerte encontramos en las *Crónicas de Indias* a Jerónimo de Aguilar convertido en casi un santo: un gran cristiano, devoto, célibe, diácono, rescatado de las garras de los infieles por la mismísima mano de Dios, precisamente por preservar sus votos de celibato. ¿Cómo pudo ocurrir semejante renovación moral, especialmente ya estando muerto? Esto se debió a los cuentos y recuentos, y es lo que vamos a explicar a continuación.

Antes de comenzar me permito afirmar que no existe ningún documento que respalde a nuestro campeón del celibato. Es inútil buscar esas huellas en la documentación

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ HERNÁN CORTÉS, *Interrogatorio presentado por el dicho Don Hernando Cortés, al examen de los testigos que presentare, para su descargo en la pesquisa secreta. (Año de 1529)*, en PACHECO et al, *CDIAO*, cit., v. 27, p. 225.

¹⁹ MARTÍNEZ, *Documentos cortesianos II*, cit., p. 72.

²⁰ DIAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, cit., t. II, p. 348.

²¹ IGNACIO RUBIO MAÑÉ, *Notas y acotaciones a la Historia de Yucatán de Fr. Diego López Cogolludo. O. F. M.*, Editorial Academia Literaria, México 1957, p. 161; PEDRO CARRASCO, *Matrimonios hispano-indios en el primer siglo de la Colonia*, en *Seminario de Historia de las Mentalidades, Familia y poder en Nueva España, Memoria del tercer simposio de historia de las mentalidades*, INAH, México 1991, p. 14.

²² VARGAS REA (Ed.), *Informaciones sobre Jerónimo de Aguilar, Conquistador y primer lengua*, Biblioteca Aportación Histórica, México 1946, p. 45.

²³ AGUSTÍN MILLARES CARLO Y J. I. MANTECÓN, *Índice y extractos de los protocolos del Archivo de Notarias de México, D. F.*, (1524-1528), El Colegio de México, México 1945, t. I, p. 48 y 238.

inmediata a su andar en las Indias, por ello tendremos que esperar hasta las reconstrucciones del pasado en las obras de los cronistas que comenzaron a elaborarse alrededor de 20 años después de su muerte. Por tanto, estaremos atentos a las siguientes interrogantes: ¿desde cuándo se le dio su condición devota? ¿Qué evidencia se tuvo para asumirla? ¿Cómo pudo alcanzar el grado de diacono?

4. «tenía unas horas»

La conquista de México ocurrió en 1521 y Hernán Cortés, tras su pleito con el gobernador de Cuba, finalmente fue reconocido como capitán general y gobernador de la Nueva España. Unos años antes de morir y envuelto también en líos con la Corona, encargó a su capellán, Francisco López de Gómara, la escritura de una historia que versara sobre sus hazañas.

Gómara elaboró su *Historia de la Conquista de México* y con ella se convirtió en el fundador para la Nueva España (México) de una clara tendencia interpretativa orientada a enaltecer a los conquistadores cristianos -en especial a Cortés- y pintar un panorama épico de una guerra justa y gloriosa que trajo numerosos reinos a la sujeción de España y de la cristiandad. Los sucesores que usaron su obra como “fuente”, siguieron desarrollando con cierto ingenio la misma interpretación hasta redondearla y dejarla bien acabada.

López de Gómara introduce a Jerónimo de Aguilar en la historia con más información que nadie en su momento y supuestamente cierta. Pese a que jamás estuvo en las Indias se supone que uso, además de ciertos textos de Cortés, la información oral de varios cortesistas. De modo que López de Gómara narra el pasaje del encuentro con Jerónimo de Aguilar de forma siguiente:

«Señores, ¿sois cristianos?» Respondieron que sí y que eran españoles. Alegróse tanto con tal respuesta, que lloró de placer. Preguntó si era miércoles, porque tenía unas horas en que rezaba cada día. Rogóles que diesen gracias a Dios; y él hincóse de rodillas en el suelo, alzó las manos y ojos al cielo, y con muchas lágrimas hizo oración a Dios, dándole gracias infinitas por la merced que le hacía en sacarlo de entre infieles u hombres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nación²⁴.

No sabemos de dónde sacó López de Gómara esta versión. La *Primera Carta-Relación* de Cortés y las *Décadas* de Mártir, no mencionan nada parecido. Debe haberla sabido de oídas y parece haberla compuesto, agregándole la pregunta del miércoles, que a su vez se justificaba con el libro de Horas y los rezos diarios que supuestamente hacía. Y digo que agregó estos tres elementos («miércoles», Horas, rezos diarios) porque la única versión anterior a ésta que sí menciona dicho encuentro es la de Andrés de Tapia y es diferente.

Doce años antes que López de Gómara, en 1540, Andrés de Tapia elaboró una pequeña historia de la conquista de México después de su participación en el juicio de residencia de Cortés. Al narrar de forma rápida y directa, se siente como una versión más escueta y espontánea, y sus divergencias con otras versiones son muy interesantes. La obra se extravió por muchos años, hasta que Joaquín García Icazbalceta obtuvo una copia de la Real Academia de la Historia de Madrid y la publicó en México en 1858²⁵. O sea, es probable que López de Gómara no la haya conocido. Como fuese, en la descripción del suceso en Tapia dice:

²⁴ LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de*, cit., t. I., p. 72.

²⁵ ANDRÉS TAPIA, *Relación de Andrés Tapia*, en AGUSTÍN YÁÑEZ (Editor), *Crónicas de la conquista*, UNAM, México 1993, pp. 25-78.

Señores, sois cristianos e cuyos vasallos? Dijimos que sí, y que de el rey de Castilla éramos vasallos, e alegróse y rogónos que diésemos gracias a Dios, y él así lo hizo con muchas lágrimas, e levantados de la oración, fuemos caminando al real...²⁶

Evidentemente un náufrago que es encontrado por los suyos después de siete años de extravió habrá sentido una enorme emoción en el momento, como ambas versiones lo señalan, pero de ahí a introducir los nuevos tres elementos hay una buena distancia y necesitamos pensar en una buena razón.

López de Gómara era un clérigo que escribe la hazaña gloriosa de los cristianos en Indias. Con la información oral que pudo tener, entendió los sucesos. Pero a la hora de darle sentido y trascendencia al rescate de un cristiano que luego sería el intérprete clave del capitán extremeño, Cortés, que era a su vez el autor de la expansión más significativa de la cristiandad por esos tiempos, lo confeccionó como el cristiano perfecto.

Por eso, cuándo nos preguntamos ¿cómo era Aguilar? en la obra de López de Gómara, la respuesta no es cómo era Aguilar realmente, sino cómo debió haberse comportado un cristiano del siglo XVI en un cautiverio entre infieles. De aquí que la respuesta en dicha obra es muy clara: como cualquier buen cristiano, entre infieles, Aguilar fue un cristiano perfecto. Por eso se la pasó rezando todo el tiempo, pidiendo a Dios lo sacase de entre hombres infernales y llevando la cuenta de los días. Dicho de otra forma: se trata de una respuesta moral, no real, de acuerdo a los patrones ejemplares de conducta establecidos en la tradición. Y es así porque las *Crónicas de Indias* son obras morales, historias ejemplares y no etnografías modernas como se les suele ver.

Es muy interesante que el supuesto libro de Horas haya existido y resistido la terrible y desastrosa estancia en Veragua y Urabá, donde las armadas cristianas fueron casi aniquiladas; después tuvo que resistir al naufragio en alta mar, los días a la deriva, la estancia entre mayas, que según las crónicas los trataron muy mal. Supuestamente los recibieron sacrificando a Valdivia y a otros cuatro en un banquete caníbal²⁷. Es más razonable pensar en una estrategia narrativa que antepone «la tradición» a «los hechos» y entonces sí, como sucedió con otros cristianos cautivos, cuyas leyendas pululaban en la mentalidad medieval, Aguilar... «tenía unas horas en que rezaba cada día».

Desconozco si en la tradición cristiana de la época el «miércoles» tenía algún significado especial o si fue el nombre de un día cualquiera nada más para que se diera a entender su celo religioso en la cuenta de los días, pero Bartolomé de Las Casas, que hizo el recuento pormenorizado de los eventos, concluyó que Aguilar se había equivocado, porque no era miércoles sino domingo²⁸.

En fin, lo anteriormente visto es todo. No hay ninguna otra afirmación o mayor evidencias sobre la gran devoción religiosa de Aguilar. En ocasiones traducía las amonestaciones contra el paganismo de los indios o las indicaciones que Cortés les daba, pero eso devenía de su papel de faraute. Sin embargo, con lo dicho por López de Gómara el primer paso ha sido dado.

²⁶ TAPIA, *Relación de*, cit., p. 30.

²⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de*, cit., t. I, p. 73.

²⁸ BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de Indias*, FCE, México 1992, t. III., p. 230.

5. «Dicen que era ordenado de Evangelio...»

Se sabe que la *Historia* de López de Gómara tuvo un éxito rotundo, que se publicó en varias ocasiones, en varias lenguas y como dice Ramírez Cabañas «cuando no hubo ejemplares de prensa, se hicieron copias manuscritas»²⁹. Pero además de esto, en cierta forma la obra despejó un camino hasta entonces no había sido visto con claridad por la intelectualidad de la época. Escribir crónicas o historias sobre las conquistas en América era una puerta a la fama y posiblemente a la fortuna.

Antes de la historia de López de Gómara sólo Hernán Cortés en sus cartas al rey, Pedro Mártir en sus *Décadas del Nuevo Mundo* al papa y Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés se habían ocupado de ello. Fernández de Oviedo logró publicar el primer volumen de su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* en 1535, pero no tuvo el éxito de López de Gómara. Siguió escribiendo los demás volúmenes hasta terminarlos en 1548, pero, quizá por su extensión, no se publicó. La obra de Fernández de Oviedo esperaría hasta 1851 para verse publicada.

Por su parte, el que ha sido considerado como la contraparte política de Fernández de Oviedo y del mismo López de Gómara, Bartolomé de Las Casas, había comenzado a juntar los materiales para escribir su *Historia de Indias* en 1527 y en ello seguía. Las Casas tardó en acumular la información y publicarla 35 años. Terminó su *Historia de Indias* en 1562 y en seguida le autoimpuso una censura de 40 años³⁰. Mientras Mártir y Fernández de Oviedo ya pensaban en ganar fama con sus obras, Las Casas, en cambio, preocupado por el destino de España misma, registraba la horrible actuación de los conquistadores que ensuciaban y hacían peligrar su alma. La historia de Las Casas se publicó hasta 1875.

Como fuera el éxito de la obra de López de Gómara detona las cosas. En los próximos años se escribirán seis obras más, la mayoría de sus autores quedaron influenciadas directa o indirectamente por ella: Diego de Landa, Bartolomé de Las Casas, Cervantes de Salazar, Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Aguilar y Diego Muñoz Camargo.

El seguidor sin fama de López de Gómara fue sin duda Francisco Cervantes de Salazar. Cervantes de Salazar era un erudito que llegó a Nueva España para ocupar un cargo importante, pero sus influencias políticas fracasaron y se quedó sin empleo. Seguro de sus virtudes como escritor y poeta, convenció al cabildo de la Ciudad de México de la necesidad de escribir una obra mejor que la de López de Gómara, ya que mientras éste nunca estuvo en Indias, ellos -los miembros del cabildo, otrora conquistadores- eran los principales colonos de la Nueva España y habían sido los hacedores de la conquista. Nada podía ser más grandioso para dejar en la memoria de la cristiandad. Y para cerrar con broche de oro, le puso a su obra el engañoso título de *Crónica de la Nueva España*, misma que escribió en siete años y la envió a España para su autorización en 1566. Ahí la obra se extravió y por años no se supo de ella. Cervantes de Salazar murió sin la fama que tanto quiso³¹.

Sin embargo, varias décadas más tarde, la obra de Cervantes apareció en el archivo del Consejo de Indias y fue engullida para la confección de otra, por lo que Cervantes de Salazar permaneció en el anonimato. Aproximadamente 350 años después, Francisco Del Paso y Troncoso, en 1914, y una investigadora norteamericana, Zelia Nutall, en 1926, la redescubrieron. Nutall creyó encontrar lo que Cervantes de

²⁹ JOAQUÍN RAMÍREZ CABAÑAS, *Introducción y notas*, en LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de*, cit., t. I, p. 17.

³⁰ LEWIS HANKE, *Estudio preliminar*, en BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de Indias*, FCE, México 1992, pp. XXXII y XXXIII.

³¹ Véase AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Estudio preliminar e índices*, en FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, Ediciones Atlas, Madrid 1971, pp. 20 y 23.

Salazar había escrito y dicho: la supuesta «mejor historia sobre la conquista de México». Pero Nutall estaban en un craso error. Contrario a sus opiniones, la obra era quizá la peor obra de historia de la conquista de México. En un interesante estudio sobre las *Crónicas de Indias* dirigido por Ramón Iglesia y publicado por el Colegio de México en 1945, Díaz-Thomé analiza la obra de Cervantes y demuestra que fue fusilada de la de López de Gómara³².

Esto es: Cervantes de Salazar transcribió el contenido de la obra de Gómara aderezándolo, modificándolo, amplificándolo, etc., de manera tal que resultara original y más detallista e informado. Y en algún momento de su Introducción, Cervantes se adelantó a sus críticos diciendo que aquellos que vean muy similar su obra con la de López de Gómara no era porque el copió a éste, sino porque ambos - López de Gómara y él- habían seguido partes de una obra de Motolinía (fray Toribio de Benavente). Un libro que para ese entonces estaba perdido.

Como sea, ahora veamos un ejemplo breve de la forma de trabajo de Cervantes de Salazar y más adelante sus aportaciones hacia la conversión de Jerónimo de Aguilar en un célebre devoto y diácono.

Cuadro 1. Textos sobre el socorro de Jerónimo de Aguilar

Texto de López de Gómara	Texto de Cervantes de Salazar
«Señores, ¿sois cristianos?» Respondieron que sí y que eran españoles. Alegróse tanto con tal respuesta, que lloró de placer. Preguntó si era miércoles, porque tenía unas horas en que rezaba cada día. Rogóles que diesen gracias a Dios; y él hincóse de rodillas en el suelo, alzó las manos y ojos al cielo, y con muchas lágrimas hizo oración a Dios, dándole gracias infinitas por la merced que le hacía en sacarlo de entre infieles u hombres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nación (t. I, p. 72).	«Señores ¿sois españoles?» Y dice también que “otros” dicen que dixo: «Señores, ¿sois cristianos?» Respondiéronle que sí, se alegró en tanta manera que lloraba de placer, e incándose luego de rodillas, alzando las manos al cielo, dio muchas gracias a Dios por la merced que le había hecho en sacarle de entre infieles, donde tantas ofensas se hacía a Dios, y ponerle entre cristianos (p. 188).

Cervantes eliminó la referencia a la pregunta del miércoles y a las Horas, pero insertó al texto de Gómara un comentario breve para diferenciarse de él («¿sois españoles? Y dice también que “otros” dicen que dixo»); también eliminó la expresión «u hombres infernales» y puso «donde tantas ofensas se hacía a Dios»; y más adelante, al mencionar el interrogatorio que Cortés le hizo, agregó que Jerónimo era pariente de Marcos de Aguilar, que sí sabía leer y escribir, que sí tenía cuenta con el año, mes y día en que estaba -«el cual lo dijo todo como era, dando cuenta de la letra dominical»- y remató: «*Dicen que era ordenado de Evangelio, y que a esta causa, como adelante diremos, nunca se quiso casar*»³³.

Así llegamos a uno de los momentos culminantes de la imagen de Jerónimo como un personaje devoto y célibe, por lo menos mientras estuvo entre los indios de Yucatán. Pero tenemos el mismo problema: tampoco hay mención de esto en los documentos de la época en que estaba vivo. Las primeras ideas que lo sugirieron aparecieron en 1565, es decir, 34 años después de su muerte.

³² Véase JORGE DÍAZ-THOMÉ, *Francisco Cervantes de Salazar y su crónica de la conquista de la Nueva España* en DÍAZ-THOMÉ, SANDOVAL *et al.*, *Estudios de historiografía de la Nueva España*, Colegio de México, 1945.

³³ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de*, cit., p. 198.

Pero eso no fue todo, Cervantes de Salazar introdujo en su *Crónica* algunos nuevos pasajes que no copió de López de Gómara. Antes de ello, el celibato de Jerónimo podría considerarse como una sospecha ligada a su afición por el rezo diario. El razonamiento podría ser: si Aguilar era tan devoto, si era «ordenado de Evangelio», si obedecía las reglas, entonces sería contradictorio el que uniese a una mujer idólatra. Recuérdate que, incluso, habían instrucciones específicas que prohibían a las armadas el acceso carnal con idólatras³⁴. Por esto era razonable pensar que pudo ser célibe durante su cautiverio en Yucatán.

Sin embargo, no conformé con la declaración enfática escribió un nuevo pasaje en el que demostró su apego a sus votos de castidad. Contó que el cacique al que Aguilar servía estaba incrédulo: «viendo que vivía tan castamente que aun los ojos no alzaba a las mujeres». Entonces procuró tentarlo:

le envió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce años, la cual había sido industriada del señor para que provocase y atraxese a su amor a Aguilar; dióle una hamaca en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, que había de ser antes que amaneciese, colgando la hamaca de dos árboles, la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos; él fue tan sufrido, modesto y templado, que haciendo cerca del agua lumbre, se acostó sobre el arena; la india unas veces lo llamaba, otras le decía que no era hombre, porque quería más estar al frío que abrazado y abrigado con ella; él, aunque estuvo vacilando muchas veces, al cabo se determinó de vencer a su sensualidad y cumplir lo que a Dios había prometido, que era de no llegar a mujer infiel, por que le librase del cautiverio en que estaba³⁵.

Es un relato ejemplar. Se trata de lo que habría hecho un cristiano íntegro, cautivo entre infieles. Y al final es recompensado por su fidelidad, siendo rescatado en 1519 por la hueste de Hernán Cortés. Esta anécdota de «la prueba de la hamaca», es el segundo paso firme hacia el diaconado.

6. «tenía ordenes de Evangelio»

Tres años después de que Cervantes de Salazar terminara su obra, Bernal Díaz del Castillo concluyó su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Bernal goza de la fama de ser «el soldado cronista» por considerársele testigo de los hechos que relata, pero este reconocimiento, que se le otorgó por los historiadores de los siglos XIX y XX, es erróneo.

En realidad tampoco Bernal Díaz -como Cervantes de Salazar- escribió una crónica. Una crónica es un relato escrito mientras los sucesos que narran están sucediendo. Su característica principal es que el narrador desconoce que sucederá en el futuro cercano y eso le impide interpretar y dar un sentido fijo y probado a su relato³⁶. En cambio, una historia se escribe un buen tiempo después del evento, precisamente cuando ya se sabe el resultado de lo que en el pasado ocurría, y esta certeza es lo que permite construir, «probar» y asegurar el sentido del evento. Por esta condición discursiva básica, ni López de Gómara, ni Cervantes de Salazar, ni Bernal Díaz son cronistas. Sus obras tampoco lo son. En realidad son historias.

Bernal Díaz tiene un problema similar al de Cervantes de Salazar, recontar lo que López de Gómara ha contado y hacerlo de manera original. Entonces agregó detalles que se supone sólo una persona que estuvo presente pudo saber. Cuando Aguilar

³⁴ VELÁZQUEZ, *Instrucciones de*, cit., pp. 48-49.

³⁵ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de*, cit., p. 191.

³⁶ HAYDEN WHITE, *Metahistoria. La imaginación histórica del siglo XIX*, FCE, México 1992.

aparece dice que dijo: en un «español, mal mascado y peor pronunciado... Dios y Santamaría y Sevilla» y luego Tapia le fue a abrazar. Líneas abajo, cuando Aguilar se presentó ante Cortés, Bernal Díaz señaló que Jerónimo «parecía indio». Y al describir su apariencia escribió: «traía atada en la manta un bulto que eran Horas muy viejas». Y luego agregó que Aguilar confesó: «que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía ordenes de Evangelio»³⁷.

El relato es similar al de Gómara y al de Cervantes. No tiene la expresión enfática de que Jerónimo rezaba todos los días con sus Horas, ni a la pregunta del miércoles, pero los elementos están presentes. Esto podría significar dos cosas: a) que los hechos sucedieron más o menos así; o b) que Bernal Díaz copió de López de Gómara y editó (agregó y omitió) algunas cosillas, como burdamente lo había hecho antes Cervantes de Salazar.

El problema de esta dicotomía es que sólo podríamos optar por la primera posibilidad si Bernal Díaz no hubiera conocido el texto de López de Gómara, pero -aunque esto es algo controvertido y aun discutible- me inclino por la segunda posibilidad, ya que aun sin la comparación sistemática y minuciosa entre las obras de ambos, Bernal Díaz parece haber redactado su historia teniendo a mano la de López de Gómara. Esto explica porque Bernal Díaz cometió varios de los mismos errores que López de Gómara tiene y el fingido distanciamiento con lo que éste había contado. ¿Cómo podía hacer reproches a la versión de López de Gómara si nunca la conoció? Necesariamente tuvo que haberlo leído para poder reprocharle.

Sin embargo, la aportación más importante de Bernal Díaz no es su relativa coincidencia con López de Gómara y Cervantes de Salazar -porque como ya dije eso es normal si López de Gómara fue la fuente de ambos-. La verdadera aportación de Bernal Díaz es que, por la forma en que redactó, colocó *en boca del propio Jerónimo* su condición religiosa. Es decir, si le creemos a Bernal Díaz, después de su obra ya no son los autores (López de Gómara o Cervantes de Salazar) los que dicen o suponen las «órdenes de Evangelio», sino que es el propio Jerónimo que lo dijo. El tercer paso ha sido dado. El círculo está cerrado.

7. Enviado de Dios

En 1597 -66 años después de la muerte de Aguilar- fray Jerónimo de Mendieta concluyó su *Historia eclesiástica indiana*. Para este entonces la fase militar de la dominación española había concluido y el adoctrinamiento de los indios era una de las principales preocupaciones de la Corona.

A diferencia de las obras previas, por su visión como evangelizador Descubrimiento y Conquista fueron tratados de forma breve y ligera. En cuanto a nuestro personaje, sucedió algo paradójico: Jerónimo de Aguilar fue mencionado en sólo tres ocasiones para referirse a que fue recogido por Cortés en Cozumel, y al mismo tiempo, dicho evento constituyó un «harto milagro» gracias a una «particular provisión divina»³⁸:

Y haciendo esta misma cuenta Cortés, y desconfiado de haber a las manos de Aguilar, hízose a la vela. Yendo su viaje, con ir todas las naos de nuevo reparadas, quiso Dios que hiciese agua la nao de Alvarado para que volviesen a Cozumel, donde reparada la nao y estando ya segunda vez para salir del puerto, llegaron los dos indios con Jerónimo de Aguilar en una canoa, que es barquillo de los indios. No menos se confirma esta divina elección de Cortés para obra tan alta en el ánimo, y extraña determinación que Dios puso en su corazón para

³⁷ DIAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, cit., t. I, p. 103.

³⁸ GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, Noticias del autor y de la obra por JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Estudio preliminar* de ANTONIO RUBIAL GARCÍA, CNCA, México 1997, t. I, p. 306.

meterse como se metió, con poco más de cuatrocientos cristianos, en tierra de infieles sin número, y ejercitados en continuas guerras que entre sí tenían, privándose totalmente de la guarida y refugio que pudieran tener en los navíos, si se viesen en necesidad. Lo cual en toda ley y razón humana era hecho temerario y fuera de toda razón, y no cabía en la prudencia de Cortés, ni es posible que lo hiciera, si Dios no le pusiera muy arraigado en su corazón que iba a cosa cierta y segura, y (como dicen) a cosa hecha, como Moisés fue sin temor a la presencia de Farón³⁹.

Hay que recordar que en tiempos de Mendieta la Reforma Protestante ya había causado la gran escisión entre la cristiandad europea. Esto ayudó a que Descubrimiento, Conquista y Evangelización de las Indias comenzaran a considerarse como una compensación que Dios había dado a la Iglesia Católica por las pérdidas de almas sufridas⁴⁰:

Débese aquí mucho ponderar, cómo sin alguna dubda eligió Dios señaladamente y tomó por instrumento a este valeroso capitán D. Fernando Cortés, para por medio suyo abrir la puerta y hacer camino a los predicadores de su Evangelio en este nuevo mundo donde se restaurase y se recompensase a la Iglesia católica con conversión de muchas ánimas, la pérdida y daño grande que el maldito Lutero había de causar en la misma sazón y tiempo en la antigua cristiandad⁴¹.

Entonces un acontecimiento tan grande para la historia de la cristiandad sólo podía deberse a un Plan Divino previo, mismo en el que los protagonistas habían sido *escogidos*. Comparando los eventos entre sí, la otra gran acción promotora de la fe en el Dios verdadero que involucraba conquistas territoriales de reinos paganos o infieles, había sido el viaje emprendido por Moisés a la tierra del Canaán. Por ello, según esta visión, la conquista de México realizada por Hernán Cortés era similar y elevó a Cortés -famoso por sus rápidas y extensas conquistas- al grado de segundo Moisés. Pero éste, en algún momento requirió de un intérprete para su empresa, y ese fue nuestro Jerónimo de Aguilar.

Cierra con broche de oro esta interpretación providencialista el verso de Francisco Terrazas, un colono hijo de un conquistador homónimo que viviendo en Nueva España se la daba de poeta y escritor. Siguiendo la vieja tradición de los cantares de gesta escribió algunos sobre el pasado reciente de gloriosa memoria que los conquistadores de México, dirigidos por la mano de Dios, alcanzaron. Su texto es reproducido por Baltazar Dorantes de Carranza, fechado en 1604. Reproduzco aquí tres párrafos de su obra.

Quando con tal cuidado y diligencia,
aun para casos fáciles, livianos,
un hombre a sus ministros en ausencia
suele proveer con liberales manos:
¿qué hará la Divina Providencia
en sus divinos hechos soberanos,
sino proveer de todo muy cumplido
á quien para sus cosas ha escogido?

Escoge a Cortés, Dios, por instrumento
para liberar su pueblo del profundo;

³⁹ GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica*, cit., t. I, pp. 306-307.

⁴⁰ RUBIAL GARCÍA, *Estudio preliminar*, en GERÓNIMO MENDIETA, *Historia eclesiástica*, cit., p. 15.

⁴¹ GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica*, cit., t. I, p. 305.

que lleve al prometido salvamento
no sólo un pueblo, todo el Nuevo Mundo.
Tuvo Moysen de lengua impedimento;
tambien lo tiene aquí el Moysen segundo:
al uno proveyó de Aron, su hermano,
para el otro guardó vivo un xpiano.

¿Quién no creerá que dél fué permitido
que en tierra de enemigos se perdiese
uno que estando entre ellos oprimido
su lengua y sus secretos entendiese;
que Cortés, por el caso referido
con tal peligro a Acuçamil volviese,
y que por la tormenta se tardase
hasta que la canoa allí llegase? ⁴²

8. «Era Aguilar Estudiante...»

Mencioné con anterioridad a un autor que ingirió completa la obra de Cervantes de Salazar para componer la suya. Fue Antonio de Herrera y Tordesillas, a la sazón, Cronista Mayor de Indias. La concluyó en 1601. Jerónimo tenía 70 años de muerto. España tenía fuertes problemas con otras potencias europeas y la Reforma Protestante, como he dicho, había exacerbado los conflictos. Las críticas hacia la política española de expansión y colonización de las Indias había dado lugar a la *leyenda negra*.

Por ello el rey encargó a su Cronista Mayor de Indias una obra que pusiera fin a la propaganda antiespañola, una obra basada en “hechos” que los conquistadores dependientes del reino de Castilla habían realizado meritoriamente. Era pues la hora de una nueva edición de la *versión católica* de la conquista de América. Por ello Herrera la tituló: *Historia general de los hechos de los castellanos en islas y tierra firme del mar océano*.

Herrera se dio a la tarea de revisar lo escrito con anterioridad y consultar los archivos disponibles. Para ese entonces, en el archivo del Consejo de Indias se contaban con varias obras que no habían visto la luz pública y que serían publicadas casi tres siglos después. Herrera era una autoridad que podía acceder a todo y así parece haberlo hecho. En esta revisión topó con la *Crónica de la Nueva España* y como le sucediera a Nutall tres siglos más tarde, se tragó el anzuelo. Y para Herrera la obra de Cervantes de Salazar tenía un bono adicional: casi nadie la conocía. Así que podría copiarla extensamente sin gran temor a que se dieran cuenta⁴³. Eso le daría una dosis de originalidad.

Empero Herrera -o sus amanuenses- no copiaron literal y en extenso. Antes bien parecen haberlo leído y ponderado, retomando las cosas que le parecieron más interesantes y reduciendo sus expresiones a formas menos exageradas. Por ejemplo, Cervantes de Salazar pone a Jerónimo al mando de una tropa indígena dirigiéndola en batalla «con ánimo español» y con una espada que milagrosamente hizo aparecer⁴⁴. Herrera reproduce este pasaje de forma más moderada⁴⁵.

⁴² BALTASAR DORANTES DE CARRANZA, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, Jesús Medina Editor, México 1970, p. 141.

⁴³ En esta época copiar extensamente una obra, o partes de la misma, no es algo prohibido o penado. Pero generalmente los autores aprecian que su obra se vea como algo original.

⁴⁴ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de*, cit., p. 192.

En otro pasaje Aguilar abofetea al hijo de su señor y éste le da la razón. Herrera modifica el suceso haciéndolo menos abrupto. En realidad, la figura de Aguilar en la obra de Cervantes de Salazar es una imitación de José el israelita cautivo por Faraón⁴⁶. No sé si Herrera se da cuenta de ello, pero antes lo increíble de sus hazañas y a pesar de que las reduce, Herrera hace valer su certeza mediante su autoridad de Cronista Mayor de Indias y sentencia: «Era Aguilar Estudiante, cuando pasó a las Indias, i Hombre discreto, i por eso se puede creer qualquiera cosa de él»⁴⁷.

Lo que sí retomó Herrera de Cervantes sin problemas fue «la prueba de la hamaca». No hay grandes cambios y sí el mismo resultado: Aguilar pasó la prueba, se mantuvo célibe y más tarde Dios envió a Cortés a buscarlo. Y el peso de ese «refrendo de veracidad» que Herrera le da al pasaje se nota en los autores posteriores.

Cuadro 2. El poderoso pasaje de “la prueba de la Hamaca”

Cervantes de Salazar, 1565.	Antonio Herrera, 1601.	Juan de Torquemada, 1615.	López Cogolludo, 1688.
le envió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce años, la cual había sido industriada del señor para que provocase y atraxese a su amor a Aguilar; dióle una hamaca en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, que había de ser antes que amaneciese, colgando la hamaca de dos árboles, la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos; él fue tan sufrido, modesto y templado, que haciendo cerca del agua lumbre, se acostó sobre el arena; la india unas veces lo llamaba, otras le decía que no	Le enbió de noche á pescar á la Mar, dandole por compañera vna India mui hermosa, de edad de catorce Años, la qual havia sido industriada de el Señor, para que provocase á Aguilar: dióle vna Hamaca, en que ambos durmiesen. Llegados á la costa, esperando tiempo para entrar á pescar, que havia de ser antes que amaneciese, colgando la Hamaca de dos Arboles, la India se hechó en ella, i llamó a Aguilar, para que durmiesen juntos. El fue tan templado, que haciendo cerca del agua lumbre, durmió sobre el arena. La India unas veces le llamaba, otras le decía, que no era Hombre..., al cabo se determinó de	le envió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce u quince años, la cual había sido industriada del cacique para que provocase a Aguilar; dióle hamaca en que ambos durmiesen llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar (que había de ser antes que amaneciese); colgando la hamaca de dos árboles, la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos; él fue tan templado que haciendo cerca del agua lumbre durmió sobre la arena. La india unas veces le llamaba, otras le decía que no era hombre..., al cabo se	Envióle una vez con una india muy hermosa, moza de catorce años, industriada de lo que había de hacer, a pescar a la mar una noche. Llegaron a la playa y aguardando la hora a propósito, que es antes de amanecer, para entrar a pescar; la india ató una hamaca que para este propósito se le había dado y echándose en ella le llamó, para que durmiese en su compañía. Temió el peligro y apartóse algún tanto y encendiendo lumbre cerca del agua se recostó en la playa. La india unas veces le llamaba con halagos, otras le motejaba que no era hombre... Resistió con el auxilio divino, y dijo que acordándose había

⁴⁵ ANTONIO DE HERRERA Y TORDESILLAS, *Historia general de los hechos de los castellanos en islas y tierra firme del mar océano*, Guaranda, Asunción de Paraguay 1944-1946, p. 74.

⁴⁶ IVÁN VALLADO, *Cristianos españoles e indios yucatecos en las historias del siglo XVI y XVII*, PROHISPEN, México 2008, capítulo 2.

⁴⁷ DE HERRERA Y TORDESILLAS, *Historia general*, cit., p. 75.

Cervantes de Salazar, 1565.	Antonio Herrera, 1601.	Juan de Torquemada, 1615.	López Cogolludo, 1688.
era hombre, porque quería más estar al frío que abrazado y abrigado con ella; él, aunque estuvo vacilando muchas veces, al cabo se determinó de vencer a su sensualidad y cumplir lo que a Dios había prometido, que era de no llegar a mujer infiel, por que le librase del cautiverio en que estaba. (p. 191).	vencerse, i cumplir lo que a Dios havia prometido, que era de no llegar a Muger Infiel, porque le librase del cautiverio en que estaba. (p. 73-74).	determinó de vencerse y cumplir lo que a Dios tenía prometido que era de no llegar a mujer infiel, por que le librase del cautiverio en que estaba. (p. 47-48).	hecho especial promesa a Dios de no tener acceso a mujer infiel, porque su Divina Majestad tuviese por bien de sacarlo de aquel cautiverio. (t. I, p. 106 y 107).

Hasta aquí la estabilidad de: las Horas, los estudios de clerecía y la contundente prueba de la hamaca se imponen. La imagen tradicional de Jerónimo de Aguilar en las *Crónicas de Indias*, y más tarde en la Historia de México, ha madurado y ha alcanzado su forma redondeada. Sin embargo, sus hazañas se irán incrementando, aunque ya no de forma tan sorprendente.

9. Nueva anécdota: la barca podrida

Si regresamos al relato inicial recordaremos que estando Cortés reparando uno de sus navíos en Cozumel, Jerónimo de Aguilar se presentó a su encuentro. En el relato de Gómara apareció llevado por cuatro indios remeros. Cuarenta y cinco años después en el relato de Mendieta (1597) quedaban dos indios que ayudaron a Jerónimo a cruzar a la isla. En 1615, otros 18 años más, tocó el turno de escribir el pasaje a fray Juan de Torquemada. Los indios que ayudan no desaparecen, pero el cruce se hace más milagroso. Como se verá enseguida, el peso de la certeza futura y la Conquista de las Indias vistas como triunfo de la cristiandad, se impone:

A esta sazón que pasaba esto en Cozumel vino a la costa Gerónimo de Aguilar y halló rastro de gente que por ahí habían estado y muchas cruces de caña en la ribera y creyó ser puestas de la gente que le aguardaba y que por haberse tardado se había ido; hallóse afligido por no ver remedio para pasar adelante; pero como esta jornada la hiba disponiendo Dios para el bien y reparo de tantas almas como habían de convertirse, así como a Cortés le deparó un Aguilar que le sirviese de lengua, así también le depara Aguilar los medios que son de su libertad y pasaje. Fue caminando por la costa con otros tres compañeros y halló una canoa medio anegada y con el ayuda de los compañeros la limpió de la arena, y estaba de un lado un gran pedazo podrida. Pero como la causa la iba disponiendo Dios para tan buen afecto, como había de redundar de la jornada (como hemos dicho) que es ganar almas para el cielo, proveyó a Aguilar de ánimo para que no temiese el riesgo de la travesía, pudiéndose decir (como le dijo César al otro barquero cuando le llevó en riguroso tiempo y por mar tempestuoso a la parte que quería: pasa sin miedo que la aventura de César llevas contigo), pasa Aguilar con confianza, que Dios te guardará y la ventura de Cortés llevas contigo⁴⁸.

⁴⁸ JUAN DE TORQUEMADA, *Monarquía indiana: De los veintiún libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales...* (1615), UNAM, México 1975-1983, p. 44.

Es muy probable que Torquemada no revisara las obras previas, sea porque no las tuvo disponibles o porque no le interesó. Preso de su interpretación cada vez más providencialista, patrocina en su texto la mayor participación de ésta, del Espíritu Santo y de Dios mismo que interactúa en forma directa con Aguilar.

10. Aguilar bautizando en Cholula

Entre 1586 y la primera mitad del siglo XVII se elaboró un importante documento, un códice, que registró el paso de Jerónimo de Aguilar por Cholula. Lo interesante al respecto es que Jerónimo aparece bautizando a Ylamateuhtli, la esposa del que era el cacique cholulteca a la llegada de los cristianos y señala explícitamente que: «Don Gerónimo de Aguilar fue el primer evangelizador y primero bautizó a nuestra abuela doña Maria Ylamateuhtli el 6 de agosto de 1521»⁴⁹.

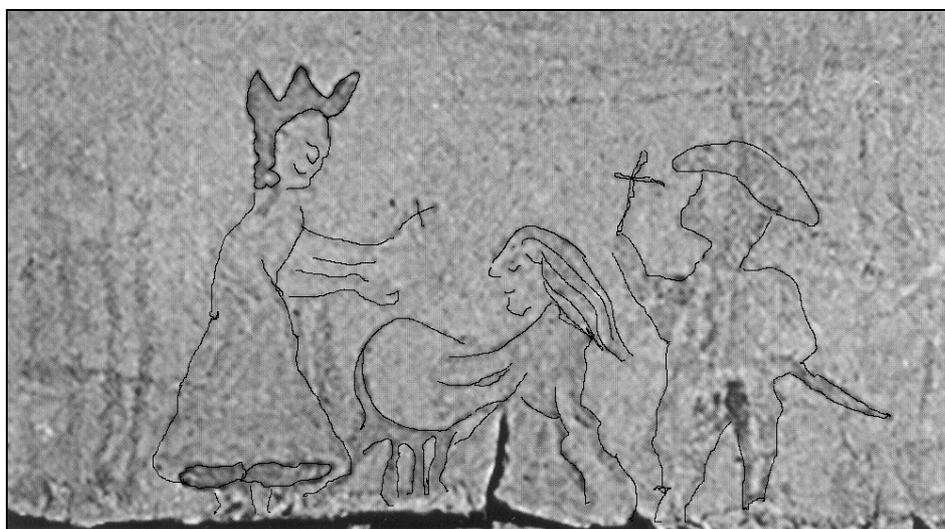


Ilustración 1. Bautizo de la cacica cholulteca.
Anverso del original en papel amate (detalle).
Fuente: *Códice de Cholula*. Tomado de González-Hermosillo, Francisco y Luis Reyes García, *El Códice de Cholula*, p. 76, (retoque mío).

Como vemos la imagen concuerdan con la idea de que Jerónimo de Aguilar fue «estudiante de clerecía» o diácono, aspecto que le hubiera dado licencia para realizar bautizos. Como vimos para este momento dicha creencia se había difundido en las *Crónicas*, mismas que fueron haciendo eco en la “historia oral”. Pero el bautizo de la cacica por Jerónimo, así como mucha de la información contenida en el códice, no es confiable.

Por ejemplo, la fecha del mentado sacramento es incoherente. Según el códice se llevó a cabo el 6 de agosto de 1521, pero sabemos que desde junio de ese año Cortés y su ejército se concentraron en la ofensiva sobre la capital mexicana. Jerónimo de Aguilar pudo estar en Cholula, pero la imagen del bautizo registra al propio Cortés junto a doña María. La presencia de Cortés en Cholula en tal fecha no es razonable. Como señala González-Hermosillo, es obvia la intención del documento por legitimar la posición social, política y económica de ciertos linajes indígenas en el momento en

⁴⁹ FRANCISCO GONZÁLEZ-HERMOSILLO Y LUIS REYES GARCÍA, *Estudio, paleografía, traducción y notas*, en *Códice Cholula. La exaltación testimonial de un linaje indio*, INAH - Gobierno del Estado de Puebla, CIESAS - Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México 2002, p. 110.

el cual se elaboró⁵⁰. Así, los que realizaron el códice sugirieron que sus ancestros habían sido reconocidos como caciques por los franciscanos encargados de la vida espiritual de la región y por los propios españoles desde la guerra de conquista. De ahí cobran sentido muchas escenas del códice, como la del bautizo de Ylamateuhtli (eje de la descendencia del linaje) por Jerónimo de Aguilar: el conquistador, la primera lengua y, en ese momento, el diácono predestinado para participar valerosamente en la expansión de la santa fe católica.

11. «El pobre diácono...»

La nueva ola de producción de historias ocurrió en el siglo XIX, más hacia la segunda parte y a su final. Fue un movimiento gestado por varias causas. Fue en parte resultado de la Independencia y de la necesidad de una nueva historia mexicana. Hubo influencia literaria europea y norteamericana (en especial de escribir historia). También la misma existencia de la imprenta y su acceso cada vez mayor, el impulso a las letras por parte de las políticas liberales, etcétera.

No sé exactamente cuándo se usó por primera vez la palabra «diácono» de manera directa y ya sin restricciones para designar a Jerónimo de Aguilar, pero en las nuevas historias del siglo XIX y en adelante, dicho vocablo aparece y se utiliza con suma regularidad. El asunto ha pasado a ser algo «muy conocido» y prácticamente indiscutible.

Por ejemplo, Eligio Ancona, afamado autor liberal yucateco publicó su *Historia de Yucatán* en 1878. Respecto a Jerónimo de Aguilar escribió:

Era natural de Écija, en la provincia de Sevilla, y había comenzado á educarse para el sacerdocio. Llegó hasta á ordenarse de Evangelio; y cuando parecia que no debía tener otro pensamiento que el de aspirar al presbiterado, ocurriósele un dia colgar la sotana y embarcarse en una nave, que se hacía á la vela para Santo Domingo⁵¹.

Otro ejemplo está en la *Historia antigua de Yucatán* del obispo historiador yucateco, Crescencio Carrillo y Ancona, cuya primera edición es de 1883, dice:

En cuanto a Gerónimo de Aguilar, que fiel a sus votos de *clérigo diácono*, nunca quiso desposarse como tanto le insinuaba su amo, que le quería como a su mejor amigo y consejero; cuyas grandes virtudes, principalmente la de la castidad, fueron en él tan respetadas después de habersele sujetado a pruebas, y cuya religión, en fin, jamás le fue coartada, hubo de salir libre cuando Hernán Cortés pasó en 1519, para la conquista de México⁵².

Por otro lado, la renombrada obra *México a través de los siglos*, cuya primera edición fue un año después (1884), cuenta el socorro de Jerónimo de Aguilar de la manera que sigue:

El primer domingo de cuaresma, 13 de marzo, después de oír misa y de comer, cuando ya se disponía á partir la flota, llegó en una canoa Jerónimo de Aguilar, ordenado de Evangelio, quien había vivido entre los mayas en unión de su compañero Gonzalo Guerrero... Aguilar, á pesar de que diariamente rezaba unas horas, había perdido la cuenta del tiempo y creía que

⁵⁰ GONZÁLEZ-HERMOSILLO Y REYES GARCÍA, *Estudio, paleografía*, cit., p. 51.

⁵¹ ELIGIO ANCONA, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, Universidad de Yucatán, Mérida, Yucatán 1978, t. I, p. 201.

⁵² CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA, *Historia antigua de Yucatán*, Compañía Tipográfica Yucateca, S.A., Mérida, Yucatán 1937, p. 444. Cursivas mías.

era miércoles. Gran fortuna fué su hallazgo para Cortés, pues había aprendido la lengua del país y le sirvió de intérprete. El pobre *diácono* llegó desnudo, cubierto solo con el ex, atados los cabellos atrás y con su arco y sus flechas en la mano⁵³.

Debo saltarme poco más de un siglo para no prolongar demasiado esta revisión, citando una y otra vez lo mismo. Cito por último una obra biográfica de gran calidad sobre los conquistadores de México, que sin embargo no escapó a la tradición cristalizada en la imagen histórica de Jerónimo de Aguilar. En el *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, Grunberg presenta una biografía bastante completa sobre nuestro personaje, que revela una revisión documental esmerada, prosopográfica, basada en múltiples fuentes de archivo y, desde luego, en las *Crónicas de Indias*. Empero el resultado quedó según la versión tradicional:

«Pariente del Licenciado Marcos Aguilar, fue ordenado *diácono* en Écija y sabe leer y escribir» [Cervantes de Salazar / II 26- Las Casas, Historia de Indias / III, 117- Torquemada / IV, Bernal Díaz del Castillo 9- / 29- Zorita / 452 + 562 a 63]⁵⁴.

12. A manera de conclusiones

Podríamos agregar más y más casos de descripciones sobre Jerónimo de Aguilar y no habrían grandes variaciones, pese a todas las novedades y contradicciones que se infieren de la documentación más inmediata a la vida de Jerónimo de Aguilar, misma que hemos mencionado en la primera parte de este trabajo.

El hecho de que “las fuentes” en especial las *Crónicas de Indias* digan “lo mismo” o algo “muy similar” -desde López de Gómara, Cervantes de Salazar, Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Herrera, etc.- normalmente ha sido visto como una “prueba de certeza” y no como un proceder ordinario de los historiadores, que debe recurrir a las obras previas como fuentes de información y puede tratarse, como en este caso, en un ejercicio de repetición acrítica.

Pero la imagen de Jerónimo de Aguilar no es importante en sí misma. Ha sido una muestra de “el saber histórico aceptado” que me permitió analizar el proceso historiográfico implicado en la formación del conocimiento sobre nuestro pasado y exponer sus deficiencias. Dicho proceso se revela, pues, como un ejercicio deductivo-interpretativo -no inductivo- realizado por una serie específica de autores que compartieron un método primitivo de trabajo, basado en el peso de la autoridad y la historia *exempla*. Lamentablemente muchos autores más modernos -sean liberales y/o científicos- no ha escapado a esa tradición y terminan repitiendo lo mismo.

El método de autoridad de aquella época, que no permitía una crítica profunda a las fuentes y por la intención compartida entre los autores de enaltecer al personaje, no debería estar vigente en pleno siglo XXI. Además, toda la nueva documentación que se ha hecho disponible gracias a los trabajadores de los archivos también debe ser integrada a “lo que se cree saber del pasado”, por más conocido que se suponga.

⁵³ VICENTE RIVA PALACIO, *México á través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, Editorial Cumbre S. A., México 1962, t. II, p. 830. Cursivas mías.

⁵⁴ BERNARD GRUNBERG, *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, L'Harmattan, Paris 2001, pp. 24-25. Cursivas mías.